



### Lección 13

## Un mundo sin significado engendra temor.

### Comentario de Sarah:

Ayer, el enfoque de la lección estuvo en el malestar que experimentamos cuando vemos que el mundo no tiene significado. Hoy, Jesús nos dice que no solo nos molesta la experiencia de ver un mundo sin significado, sino que nos provoca temor. Nos aterroriza porque amenaza nuestra propia existencia. Nos sentimos amenazados porque si somos nuestros pensamientos y esos pensamientos no significan nada, entonces no tenemos significado y no existimos. Por eso le damos nuestro significado a todo. Afirma y mantiene nuestra existencia como un yo separado. Como decía Rene Descartes, "Pienso, luego, existo".

Nos aterroriza la pizarra en blanco, porque **"El recuerdo de Dios aflora en la mente que está serena"**. (T.23. I.1.1) (ACIM OE T.23.II.7) Nuestras mentes están constantemente masticando pensamientos porque no estamos preparados para la verdad. Todavía nos aferramos a las creencias sobre lo que hicimos. Lo que hicimos es un yo separado, un cuerpo, una personalidad, un concepto de nosotros mismos y un mundo. Valoramos los conceptos que sostenemos. Valoramos nuestra individualidad, nuestra singularidad y nuestra especialidad. Cuando Jesús dice que la falta de significado despierta una ansiedad intensa, es porque **"Representa una situación en la que Dios y el ego se "desafían" entre sí con respecto a qué significado ha de escribirse en el espacio vacío provisto por dicha falta"**. (L.13.2.2) Por lo tanto, estamos en competencia con Dios y trabajamos para establecer que somos lo que decimos ser.

Por supuesto, Dios no compite con el ego, por eso la palabra "desafío" está entre comillas; pero competimos con Dios siempre que nos identifiquemos con el ego, lo cual todos hacemos. Sin embargo, aunque elegimos desafiar a Dios, Él simplemente ES. No conoce nuestro desafío. Es como el sol que sigue brillando y no sabe del desafío.

Cuando el Hijo tomó la decisión de irse solo, se estableció nuestra existencia separada. Si vamos a existir, entonces Dios no puede existir. Si de hecho Dios fuera todo lo que hay, entonces no existimos. Es un caso de uno u otro; Dios o yo. Nuestra existencia se ha producido a expensas de la Unicidad. Tanto Dios como yo no podemos existir. Ahora, llevo esta mentalidad de competencia a todo en el mundo. Para que yo gane, debes perder. Ahora estoy compitiendo con todos los que veo que intentan quitarme algo. No se puede confiar en este tipo de relación. Se ve que otros nos lastiman, nos abandonan, nos traicionan, nos destruyen, nos decepcionan y quieren ganar a nuestra costa. Es un sistema de pensamiento que comienza en nuestras propias mentes. Sin embargo, cuando proyecto lo que tengo en mi mente sobre los demás, ahora lo veo como si estuviera fuera de mi mente. Veo que otros me hacen lo que yo mismo hago. En lugar de amar a mi hermano, ahora temo lo que me quitará o hará para lastimarme. Debido a nuestro sentido de vulnerabilidad, construimos protección a nuestro alrededor.

En la lección anterior, estábamos convencidos de la falta de significado de todo lo que vemos. Esta lección va más allá al decir que la falta de significado en realidad no existe. De hecho, es la misma idea que en la Introducción al Curso, que dice: **"Nada irreal existe"**. (T.IN.2.3) (ACIM OE T.IN.4) Lo que vemos, hecho por el ego, es en realidad irreal. No es nada. No existe. Todo es solo una proyección de nuestros

pensamientos de miedo. Podemos concluir que el mundo de la forma realmente no existe, lo que no significa "**... que tú no puedas pensar que percibes algo que no tiene significado**". (L.13.1.4) No queremos aceptar que lo que vemos no tiene significado. Una vez más, si no está ahí y, sin embargo, lo veo, tendría que admitir que estoy equivocada en relación con todo.

Detrás de estos pensamientos, existe el significado de Dios. El significado de Dios es la Verdad. Es amor, paz y dicha. A modo de ejemplo, hoy experimenté lo que me pareció un ataque. Vi algo que no estaba ahí. Le di significado a la comunicación y determiné que era un ataque. Si estuviera realmente abierta a ver el significado de Dios, vería más allá del ataque y solo vería el llamado al amor. Sin embargo, me permití creer que mi interpretación y mi juicio de la situación eran correctos. Estaba viendo mis propios pensamientos proyectados de ataque; de lo contrario, no habría tenido ninguna reacción al ataque percibido. Como Jesús nos recuerda, "**Nunca odias a tu hermano por sus pecados, sino solo por los tuyos. Cualquiera que sea la forma que parezcan tomar sus pecados, oscurece el hecho de que crees que son tuyos y, por lo tanto, merecen un ataque justo.**" (T.31.III.1.5-6) (ACIM OE T.31.III.26)

En lugar de asumir la responsabilidad de mis propios pensamientos de ataque, elegí tener razón en mi evaluación de la situación y lo que creía que otros me estaban haciendo. Quiero tener razón sobre cómo veo a esta persona para poder verla como culpable y poder verme a mí misma como la víctima inocente de su ataque. Estoy desafiando la evaluación de Dios de que solo hay inocencia. Esto proviene de la competencia original que establecimos con Dios, diciéndole que él está equivocado acerca de nosotros, y nosotros tenemos razón acerca de quién es nuestro hermano y quiénes somos nosotros.

Por supuesto, no estamos al tanto de esta competencia. Hemos enterrado profundamente esta idea en nuestras mentes. Hemos usado el mundo para cubrir nuestro temor a Dios. Nosotros "**... dotamos al mundo con atributos que no posee y lo abarrotamos con imágenes que no existen**". (L.13.3.2) Esta es nuestra defensa contra la verdad. Protegemos nuestras ilusiones y creemos que nos mantienen a salvo. Mientras digo que quiero conocer mi Ser eterno, hay miedo en este pensamiento. Es el temor de que, si le doy a Dios el reinado total sobre mi vida, ya no tendré el control. No confío en lo que hará con lo que yo valoro. A través de nuestra práctica de las lecciones, nuestro miedo se libera. Las creencias y valores que mantenemos nos mantienen en un estado de sufrimiento, ataque, miedo e ira, con solo experiencias fugaces de paz. Sanar es cuestionar todo lo que creemos y valoramos actualmente. A través de nuestra práctica de las Lecciones, nuestro miedo se va lentamente liberando mientras nuestra confianza está siendo sostenida.

Nos mantenemos seguros al emprender muchas cosas triviales, siempre llenando cualquier espacio vacío con muchas actividades y distracciones. Nos preocupamos por problemas que no se pueden resolver. Pasamos nuestras vidas en actividades triviales. Nos convertimos en buscadores espirituales. Hacemos juicios sobre todo y todos los que vemos. ¿Por qué? Hacemos esto porque tememos que cuando retiramos nuestro significado, el significado de Dios se revelará. Por supuesto, esto no es consciente, pero de todos modos está ahí. Podemos ver la dinámica del ajeteo y la competencia con todos en nuestras propias vidas, siempre justificando por qué tenemos que hacer lo que estamos haciendo.

Tengo un amigo que tiene más de ochenta años y se ha pasado los últimos cuarenta años de su vida registrando la temperatura diaria de cada día de esos cuarenta años con una nota de lo que hizo ese día. Todos hacemos alguna versión de esto, llenando nuestro tiempo leyendo las noticias, yendo al cine, viendo deportes, memorizando datos insignificantes, enviando mensajes de texto, investigando nuestro árbol genealógico y jugando juegos. Toda esta actividad consume mucho tiempo y puede que nos interese un poco, pero te has preguntado, "¿Para qué sirve?" ¿Has considerado que podrías estar tratando de vencer a Dios al insertar tu propio significado en este espacio vacío? No haces que estas actividades sean

malas, ni tú eres culpable por participar en ellas. Se trata solo de un propósito. O todo es para despertar del sueño o es para mantener la ilusión.

Jesús nos dice que creemos que hay algo de vacío o falta en nosotros que sentimos que debemos llenar **"... con tus propias ideas en lugar de la verdad"**. (T.2.I.1.7) (ACIM OE T.2.I.5) Nuestras propias ideas son las que mantienen la verdad de Dios lejos de nosotros. Mientras que nos apresuramos a poner nuestro significado en todo y llenar cada vacío con ese significado, estamos golpeando a Dios con el puño.

Nuestra mente "yo sé" le da significado a todo, en lugar de permanecer abierta y permitir que la verdad nos sea revelada. Piensa en lo que sucede cuando conoces a alguien e inmediatamente das una impresión de quién es esa persona. Cuando emitimos un juicio, es nuevamente un ejemplo de cómo le ganamos a Dios. Por lo tanto, no preguntamos cuál es el significado de este hermano que contemplo. Creemos que sabemos y creemos que tenemos razón. Queremos tener razón porque así es como mantenemos nuestro poder personal. Creemos que esto nos hace importantes y especiales.

Cuando estés haciendo estas lecciones, **"tal vez te resulte difícil evitar resistirte, en una forma u otra..."**. (L.13.5.1) ¿Cómo sería esa resistencia? Podríamos sentir enojo. Podríamos evitar hacer la lección. Podríamos "olvidarnos" de la lección. Podríamos tener dolor de cabeza, sentirnos enfermos o tener sueño; o podemos empezar a buscar algo para comer. Hay muchas formas en las que se manifiesta la resistencia. Todos estos son pensamientos de miedo y se remontan a nuestro temor de Dios. Claramente, esto no es consciente, pero es el origen de todos nuestros miedos. Es por este miedo en la mente que le damos significado al mundo. Insistimos en que nuestro significado es correcto. Mientras mantenemos nuestros puntos de vista, hemos derrotado temporalmente a Dios. En esa derrota, ahora tenemos miedo, creyendo que experimentaremos Su ira. Tememos que sea una competencia por la supervivencia. ¿Quién prevalecerá, Dios o yo? Si bien pensamos que nuestro miedo proviene de eventos y situaciones en el mundo, la causa en realidad se mantiene dentro de nuestras propias mentes. Por tanto, la mente es la causa de lo que experimentamos, no los acontecimientos del mundo.

Se nos pide que practiquemos esta lección tres o cuatro veces hoy, durante un minuto más o menos, con los ojos cerrados, repitiendo la idea, luego abriendo los ojos y mirando lentamente alrededor mientras afirmamos: **"Estoy contemplando un mundo que no tiene significado"**. (L.13.4.4) Luego, cerramos los ojos y decimos: **"Un mundo que no tiene significado engendra temor porque creo que estoy compitiendo con Dios"**. (L.13.4.7) No creerás necesariamente lo que estás diciendo y, de hecho, puedes resistirte a la idea. Solo nota la resistencia y pide ayuda para poder mirar al ego sin miedo. Al mirar tus pensamientos sin ningún juicio o condena, te estás dando cuenta de que estos pensamientos no son nada. Cuando los miras sin juzgar, en realidad estás mirando con el Espíritu Santo; así es como se ve, completamente sin juicio, sin importar cuáles sean los pensamientos. Por lo tanto, hace que sea seguro para nosotros ver nuestros pensamientos odiosos y asesinos. Una vez expuestos, podemos ponerlos en el altar interior para que el Espíritu Santo nos recuerde que somos inocentes, sin importar lo que pensemos.

Amor y bendiciones Sarah  
huemmert@shaw.ca

Publicado en CORREO DIARIO DE LECCIONES por <http://www.jcim.net>  
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>